**Los Ratones y la Casa de los Perros**

Maite era una ratoncita que tenía ocho años, era divertida y llena de vida. Le encantaba comer, visitar lugares nuevos y explorar el mundo que la rodeaba. También le encantaba caminar, jugar, bañarse en la piscina y estirarse en el pasto. Le gustaba mucho visitar lugares nuevos y salir al prado a jugar con sus amigos. Era una ratoncita muy amorosa y tierna, siempre dispuesta a dar cariño a quien la rodeaba. Aparte de eso, era muy educada, hablaba muy bien y era muy amable y gentil con todos. Tenía un corazón enorme y siempre estaba dispuesta a ayudar a los demás. Maite vivía con su familia de ratones en un granero en el campo: su mamá, la mejor cocinera del granero, su papá, un ratón trabajador pero que siempre tenía tiempo para jugar con sus ratoncitos, su hermano mayor, Benjamín, un ratoncito con autismo que cuando se expresaba con sus gestos divertidos hacía reír a todos en el granero y su hermanita pequeña Ema, una ratoncita juguetona y divertida. Juntos formaban un hogar cálido y seguro, lleno de risas y amor.  
  
Todo parecía ser perfecto. Pero había algo que cortaba la felicidad de Maite: la gata Verito.

Verito no era cualquier gata. Era una gata vieja y malvada. Aunque Maite quería quererla, como le habían enseñado a respetar a los mayores, la gata no era amable con ella. A veces, cuando nadie miraba, le daba zarpazos, le rompía sus juguetes favoritos y, con su voz pesada, le susurraba amenazas:

—Si dices algo, me comeré a tus papás y te quedarás sola.

Maite se sentía pequeña y asustada. No quería preocupar a sus padres ni causar problemas. Pero con cada día que pasaba tenía más miedo. Hasta que una noche, después de que Verito destrozara su muñeca de trapo, Josefina, Maite no pudo más. Con lágrimas en los ojos, se acurrucó junto a su madre y le contó todo.

Papá y mamá ratones se quedaron en silencio. Se miraron con preocupación y tristeza. No sabían exactamente qué hacer, pero sabían que debían proteger a su hija. Así que fueron a la Casa de los Perros.

La Casa de los Perros era un gran refugio en el campo donde ayudaban a los animales en problemas. Los perros eran justos y protectores, y aunque su ladrido podía parecer fuerte, eran amables y se preocupaban por los niños que venían a verlos. En la Casa de los Perros, Maite conoció a la perra Pelu, que sabia y amable, se ofreció a ayudarla.

Pelu la escuchó con atención, sin interrumpirla. No se rió de sus miedos ni le dijo que exageraba. En cambio, le enseñó que lo que sentía era válido, que sus miedos podían superarse y que su familia estaba ahí para apoyarla.

Mientras tanto, los padres de Maite también aprendieron con una trabajadora conejita llamada Rosquilla. Les enseñó cómo hablar con Maite sobre sus sentimientos, cómo hacer que su hogar fuera aún más seguro y cómo asegurarse de que Verito no pudiera lastimarla nunca más.

Con el tiempo, Maite empezó a sentirse más segura y valiente. Ya no tenía miedo de hablar cuando algo la hacía sentir mal. Su familia se volvió aún más unida, protegiéndose unos a otros con amor y atención.

Y aunque la gata Verito siguió rondando el campo, nunca más pudo hacerle daño. Porque ahora Maite sabía que no estaba sola y siempre tendría quienes la protegerían y cuidarían de ella. Y en su pequeño hogar en el granero la familia de ratones siguió creciendo, riendo y amándose más que nunca.

Pseudónimo de Autora; **Delfín**

Un conjunto de letras blancas en un fondo blanco

El contenido generado por IA puede ser incorrecto.